



LA ALQUIMIA DE LOS ESTADOS ESPIRITUALES EN EL SUFISMO

Por Héctor Ituarte

*“Por más que defino al Amor
cuando llego a él me avergüenzo de ello.
Aunque las palabras aclaran las cosas,
él está más iluminado con el silencio.
El lápiz ocupado en escribir,
cuando llegó el Amor, se partió en dos.”*

Rumi

El sufi es un viajero que , con poco equipaje, emprende el camino hacia Allah. Responde al pacto primordial que las almas realizaron con Dios cuando Él preguntó: *¿Acaso no soy Yo vuestro Señor?* Las que asintieron comenzaron la vía de regreso porque como declara el Corán *“De Dios venimos y a Él retornaremos”*. En este sendero cuyas provisiones son el desapego, el discernimiento y la sinceridad, el viajero experimenta ciertos estados y atraviesa etapas que los maestros sufíes han estudiado para guiar al discípulo aclarando su sentido en el camino.

Para comprender estas nociones debemos rescatar la antropología tradicional que considera al ser humano constituido por tres partes integradas: espíritu, alma y cuerpo, o *pneuma*, *psique* y *soma* en griego. La ignorancia racionalista y el dualismo cartesiano que domina la filosofía moderna no consideró el principio espiritual y redujo esa totalidad al compuesto mente-materia o alma-cuerpo idolatrando la razón desde Descartes, de modo que ignora lo universal en nosotros que es el reflejo de la Divinidad: una forma ilustrada del olvido de Dios, a nivel antropológico.

En la auténtica visión tripartita del hombre de las tradiciones espirituales, el alma, *anima* o *psique*, principio intermedio, es justamente el lugar del trabajo espiritual. Allí se realiza la labor alquímica de transmutación del plomo gris de la ignorancia en el oro radiante de la sabiduría. En el alma se siembran las semillas de la devoción que fructificarán con el discipulado auténtico. Como aconseja Plotino habrá que soltar los lazos con el mundo sensible y reforzar nuestros vínculos con el mundo inteligible hasta retornar a lo Uno. Sigamos el consejo de nuestro *Bhagavad Gita*: “Aprende esto por discipulado, investigación y servicio. Los sabios, los videntes de la Esencia de las cosas te aleccionarán en sabiduría.”

En esta travesía ascendente, el alma del viajero hacia Allah tendrá ciertas experiencias como contracción-expansión, tristeza-alegría, temor-esperanza que los maestros llaman “estados”. En árabe en singular estado es “*hal*” y su plural es “*awhal*”. Un *hal* es un destello, un relámpago, una experiencia que viene directamente de Allah, sin que medie ningún esfuerzo del discípulo. Por eso se dice que proceden directamente de la Gracia de Dios y por lo tanto no es posible sistematizarlos. El caso de las estaciones (*maqam* en singular, *maqamat* en plural) es diferente. Una estación se considera producto del esfuerzo del sufi en su viaje hacia Dios y es como una etapa que se estabiliza en el caminante hasta tornarse una virtud, que en el sufismo no es una cualidad sino un *modo de ser*. Las estaciones han sido clasificadas pero no todos los maestros coinciden, unos hablas de siete, otros de cuarenta, algunos de cien etapas en el viaje hacia Allah. Como explica Nasr “el viaje por la senda espiritual está lleno de encuentros que se repiten constantemente entre el alma y el Espíritu, algunos pasajeros y otros permanentes, hasta que el corcel del alma es disciplinado y el alma se impregna del perfume del Espíritu, transformando su propia sustancia.”¹ Los encuentros pasajeros, técnicamente se llaman *estados* y los estados permanentes se conocen como estaciones o moradas, como las llamaba también Santa Teresa

¹ *Seyyed Hossein Nasr, Sufismo vivo, Herder*

de Ávila. Jurjani subraya el esfuerzo necesario para conseguir un *maqam* y el carácter del *hal* como don de Dios, esta es la diferencia fundamental: “Los *awhal* provienen de la generosidad divina y los *maqamat* se obtienen mediante el esfuerzo.

Profundizar en el sentido de estados y estaciones constituye toda una ciencia entre los maestros sufíes, porque en ese viaje hacia Dios el ego acecha desvirtuando el propósito, desencadenando confusiones y poniendo obstáculos, y hay que estar muy atento ante esas dificultades. El sufismo es una travesía y a través de esas experiencias (estados) y moradas (rangos) hacia la Presencia de Allah, en el camino, necesita el viajero guía experimentado, provisiones suficientes y compañeros adecuados: maestro, discernimiento, sinceridad y buena compañía. Los dos ejes del método o la vía son el *hal*, *estado espiritual, experiencia o saboreo*; el *maqam*, *la morada espiritual, la estación, el rango*. Ambos son hitos en el camino hacia Dios.

El *hal* es un destello de luz que sobreviene al corazón del peregrino y pronto desaparece (alegría, esperanza, expansión de ánimo, etc.). Los estados se suceden sin asentarse, no son invocados, y aquel de quién se ha apoderado el *hal* no tiene ninguna autoridad sobre ese estado y es esa experiencia la que lo gobierna sin que tenga anuncio. Los estados (*awhal*) son variados y se pueden mencionar la intimidad (*uns*), la expansión

(*bast*), la soledad (*wahsha*), el bienestar (*tarab*), la ternura (*widad*), emociones que se suceden en el camino y que son un signo y un estímulo para el aspirante, que las comunica a su maestro y éste las interpreta y lo va guiando. La definición más simple de un estado o *hal* dice que es *la experiencia que no se afianza, es pasajera y el aspirante no la gobierna*. Proceden de la Gracia Divina.

En cambio, el *maqam*, la morada o rango, es *conquistado por la intención y el esfuerzo y pasa a formar parte de la naturaleza constante del viajero*. El término técnico *maqam* fue tomado del Corán donde figura como un lugar firme, un pilar sólido. Con *maqamat* en plural los sufíes se refieren a las *conquistas espirituales*. Aluden con el término a las moradas o estaciones a las que el aspirante accede en su escalada espiritual hacia la Presencia Divina, asentándose firmemente en cada una de ellas. Por ello se las asocia a las virtudes que el alma va adquiriendo en forma permanente a medida que progresa. En el sufismo una virtud no es un acto aislado o un atributo, sino una *forma de ser*, tiene un aspecto ontológico definido². *En uno de los más antiguos textos autorizados, al-Sarray enumera siete estaciones espirituales principales que son las más destacadas en el sufismo posterior: el arrepentimiento (taw-*

² Jordi Delclos Casas, La dimensión terapéutica de la música en el sufismo, Alquitara

ba), la abstención o abstinencia (*wará*), el ascetismo o renuncia (*zuhd*), la pobreza (*faqr*), la paciencia (*sabr*), la confianza en Dios (*tawakkul*) y el contento o satisfacción (*ridá*). Las descripciones de los autores sufíes varían en cuanto a número y orden de las estaciones, pero las características principales de cada estación son semejantes.

Aquí tomaremos una fuente contemporánea del sufismo que se remite al Imán al-Yilani que señala que el peregrino debe conquistar siete rangos o moradas y afianzarse en ellos, y aclara que, si bien se presentan en forma sucesiva, el esfuerzo en cada estación es en verdad simultáneo, para avanzar hacia la presencia de Allah. Estos rangos son los siguientes, que describiremos brevemente: *Muyahada* (el Esfuerzo), *Tawakkul* (el Abandono en Allah), *Husn al-Juluq* (el Comportamiento Noble), *Shukr* (la Gratitud), *Sabr* (la Paciencia), *Ridá* (la Satisfacción) y *Sidq* (la Sinceridad).

1. El Esfuerzo, la *Muyahadá*, es la voluntad comprometida en el viaje hacia Dios. El empeño en la conquista de su Señor es lo que hace al hombre un guerrero, un combatiente en el camino espiritual. El hombre consigue aquello que anhela en su corazón. El sufi hace de Dios el propósito de su vida, hasta enamorarse por completo de Él, de modo que no haya obstáculo en el camino de purificación interior. La lucha es por purifi-

carse, por simplificar su aspiración, por reunificar su ser en Dios. Desde el punto de vista práctico la *Muyahadá* consiste en que nuestra acción se desnude de todo deseo que no sea Dios mismo. El peligro en este rango o la enfermedad espiritual que puede presentarse es la excesiva confianza en uno mismo y en la eficacia de la acción propia que puede llevar a la arrogancia. Por eso la próxima morada corrige este probable desvío.

2. *Tawakkul* es la confianza absoluta en Dios, un abandono en Él, una dependencia real de Él. El Corán nos dice: “*Quien se abandona a Allah, Él le basta*”. Es la actitud de quien sabe realmente quién es Dios. Esta confianza se basa en una cosmovisión que comprende que Dios es la Verdad Una y Única, el centro de la existencia y el trasfondo del devenir. Todo depende de Él y no hay nada al margen de Su Voluntad. Todo el resto es espejismo, transitoriedad e impermanencia. Todo es gobernado por Dios y además Él es la fuente de la Abundancia y la Vida. ¿Cómo no abandonarme a Él, abandonando el conflicto? Prácticamente el *Tawakkul* se ejerce por la remisión de todo a Dios y el desapego respecto a la elección y la gestión. ¿Qué significa esto? Remitir todos mis asuntos a Dios, confiarlo todo a Él, es en verdad dejar de depender del mundo y esperar de Dios. Es un acto profundo de conciencia mediante el cual me desapego de todas las circunstancias para ir al fondo, a la raíz insondable del Ser. Es desapego de toda elección y gestión, de

modo que dejo aún de depender de mi mismo. Dicen los sufíes: el que se abandona a Allah, elige y gestiona sin pasión. Vive, pero inmerso en su Señor, y sus elecciones se someten a la Voluntad Divina, sin entrar en conflicto con ella. Es la paz interior del que comprende que todo está gobernado por Dios. En la práctica significa que la riqueza, el poder, el prestigio pierden importancia para el discípulo porque vive en un mundo que no rinde culto a esos ídolos. Justamente, “no hay dios, salvo Dios”. Entonces pongo mi confianza en esa Verdad Una y vivo sin fantasmas, sin miedos y sin ansias de control. Como dijimos antes, el *Tawakkul* es un corrector del esfuerzo, de la *Muyahada*. El peligro en este rango es que esta confianza en Dios, puede incitar a la pasividad, el fatalismo o la irresponsabilidad si no hay discernimiento. El ego puede justificar su pereza recurriendo a esta confianza mal comprendida. Esto se corrige con la próxima virtud, morada o estación que es...

3. El Comportamiento Noble (*Hus-al-Juluq*) que es la práctica de las cualidades elogiadas: amabilidad, valor, cortesía, lealtad. Es la nobleza de carácter, y que se da por supuesta en el sufi, por eso algunos maestros no lo incluyen como una morada. Es la forma de ser de una persona, su modo de relacionarse con los demás. Contrarresta el riesgo de caer en la pasividad porque el sufi hace su camino en el mundo en relación con los demás. Por esto tiene que seguir trabajando sobre su

carácter para dulcificarlo haciéndose generoso, compasivo, sincero, amable, interviniendo en el mundo con ese Comportamiento Noble. En el sufismo clásico se relaciona con la noción de Futuwwa, la *caballerosidad* de los peregrinos, la *jovialidad* de los sufíes. La Futuwwa es específicamente el profundo sentido de fraternidad que existe entre caballeros en una orden cualquiera, que se hermanan con un propósito común: la protección de los débiles, la intrepidez, la valentía y el arrojo en el esfuerzo, etc.

4. La Gratitude (*Shukr*) consiste en el reconocimiento del favor de Allah. La existencia es amable con el sufi y él reconoce que todo le ha sido dado. El Universo entero es signo de la Generosidad Divina. La gratitud es activa, manifestándose por un lado como la entrega a Dios y por otro mediante la alabanza. Los sufíes dicen que la Gratitude es una forma apasionada de conocimiento, porque el que verdaderamente conoce a su Señor se vuelve agradecido.³ Es verdaderamente agradecido el que utiliza el favor del que es objeto (la vida, la existencia) en el servicio de la Voluntad de Dios. Esto es la sumisión, *islam*. Pero es importante también la alabanza que es la manifestación en palabras de ese agradecimiento, en que se reconoce que todo favor viene de Dios. Las enseñanzas de Al-Yilani aclaran es-

³ Abderramán Mohamed Maanán, Tasawuuf, Almuzara

te punto: *“No te confundas ante el criado que te trae una ofrenda. Descubre tras él a su Dueño que te lo envía cargado de obsequios. Quien sólo tiene en cuenta lo aparente y la causa inmediata, es un ignorante. Al inteligente se le llama inteligente porque penetra en la realidad de las cosas”*.

El Corán dice: *“Pocos de entre mis criaturas son agradecidos”* y aquí hay una clave para descifrar. En árabe hay dos palabras para agradecido: *shakir* y *shakur*. Quien agradece lo que se le da recibe el nombre de *shakir*. Y quien agradece incluso lo que no se le da es llamado *shakur*. El versículo citado se refiere al *shakur*. Es fácil ser agradecido cuando se recibe un bien, pero aquello que nos parece un mal es más duro de agradecer. El *shakur* percibe la misericordia de su Señor incluso en lo que lo contraría, en lo que va en contra de su propio interés, en medio del sufrimiento, porque este “agradecido” sabe que todo procede de la Misericordia de Dios, aunque no lo comprenda ahora. Es la Gratitud del que recibe de Dios lo que Él le envíe. Nuestra Madre nos enseñó a cantar: *“Gracias por todo lo que Me das. Gracias por todo lo que me quitas. Tú sabes mejor que yo lo que mi espíritu necesita.”* Hermosa definición de la Gratitud, *Shukr*.

5. La Paciencia (Sabr) es la capacidad de resistencia, la tenacidad y la perseverancia del viajero. Según dijimos la Grati-

tud es difícil cuando lo que viene de Dios no es un bien evidente, por lo tanto en estos casos la virtud que debemos cultivar es la Paciencia. “*Ciertamente Allah está con los pacientes*”, dice el Corán. Al-Yilani define la Paciencia como la “capacidad para mantener la cortesía en medio de la calamidad” y esto tiene un profundo significado. En un primer nivel quiere decir que el peregrino no debe dejarse conducir por la inquietud, las prisas o la desesperación, de modo que las circunstancias no lo arrastren y conserve la prudencia. En un nivel más profundo es perseverancia: ninguna adversidad es tan fuerte para desmoralizar al que en su corazón sabe que el universo y el devenir está gobernado por Dios Uno. Para el sufi, la Paciencia es seguir constante en el Camino a pesar de los obstáculos que encuentre. Los signos de la Paciencia del peregrino son la calma, la imperturbabilidad en medio de la desgracia, la ausencia de la queja y el lamento. Paciencia, perseverancia, tenacidad son secretos del sendero que nos sitúan en medio de la Verdad.

6. Ridá, la Satisfacción, que puede traducirse adecuadamente por Beatitud es el resultado natural de la práctica de la Gratitud y la Paciencia. Nace del estado de alabanza en el que se halla el peregrino y su percepción de la plenitud de todo lo que acontece en su existencia. Todo es testimonio del poder de Dios en cuyo seno el corazón encuentra satisfacción y sosiego. La Satisfacción es la realización plena de la dependencia res-

pecto a Dios. Ridá es paz acompañada de alegría del corazón. El peregrino se ha vaciado de todo egoísmo, de toda separación, está más allá de sus ambiciones, ha trascendido circunstancias e inquietudes, ha salido del desasosiego; entonces entra en el espacio inmenso de la Beatitud, Ridá. Confirma el Corán: “*Allah está satisfecho con ellos, y ellos están satisfechos con Él.*”

7. La Sinceridad, Sidq, culmina estas moradas según Imán al-Yilani. En realidad se espera que el discípulo haya sido sincero en todo este camino, pero aquí el significado de Sinceridad es mucho más profundo, esta es la *consonancia con la Verdad* y en realidad tiene que ver con la Unión con Dios. Dicen los maestros que la Sinceridad es un secreto inmenso pues su sentido radical es el nexo íntimo con Allah, que es la Verdad. La Sinceridad, *Sidq*, es la una entrega absoluta a Dios, sin reparos, sin condiciones, sin esperar nada a cambio, por puro Amor a Dios. La Sinceridad es el signo de la *Unificación con Dios*. Mediante la Sinceridad, me “real-izo”, me hago Real, por la unión con el Único Real.

Dios bendiga nuestro camino para que el conocimiento y la práctica de estos pasos de la alquimia espiritual en el Sufismo nos ayuden en nuestro sendero hacia Dios, pues aunque proceden de una tradición específica, su sentido es universal. Es

Esfuerzo, la Confianza en Dios, la Nobleza de Conducta, la Paciencia, la Gratitude, la Beatitud y la Sinceridad son moradas, virtudes que cada uno de nosotros debe cultivar hasta que se afiancen en nuestro camino como peregrinos hacia la Verdad guiados por el Amor. En este misterio que va más allá de la palabra sigamos el consejo de Rumi: *“Voy más allá del nombre, la palabra y el verbo, para así, sin los tres, hablar Contigo.”*

Bibliografía

- *Abderramán Mohamed Maanán, Tasawuuf, Almuzara*
- *Seyyed Hossein Nasr, Sufismo vivo, Herder*
- *Jordi Delclós Casas, La dimensión terapéutica de la música en el sufismo, Alquitara*

*Por el Prof. Héctor Ituarte
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
